

PUBLICIDAD

El mal gobierno búlgaro

El modelo autoritario y neoliberal de gobernanza impulsado por la Unión Europea y por su clase dirigente es tan inepto en su política exterior como corrosivo de las instituciones democráticas y disolvente de las políticas económicas domésticas, igualitarias y sostenibles, exigidas para corregir los graves desequilibrios que presentan tanto sus economías nacionales como el espacio europeo

×

Privacidad

estancamiento y falta de imaginación política, que asfixian toda forma de innovación política de clase con consecuencias nefastas para la calidad democrática de las sociedades europeas



Rosen Zhelyazkov, primer ministro de Bulgaria, anuncia su dimisión el 11 de noviembre de 2025 tras semanas de manifestaciones y protestas por la corrupción imperante en el país más pobre de la Unión Europea y el presupuesto corporativo y neoliberal presentado por su gobierno - Stoyan Nenov / Reuters



Los búlgaros acudirán a las urnas por octava vez en cinco años a finales de este mes, después de que una oleada masiva de protestas derrocará a la coalición de derecha liderada por el primer ministro Rosen Zhelyazkov a finales del año pasado. Las manifestaciones estallaron en noviembre como respuesta al proyecto de presupuesto para 2026, que pretendía aumentar las cotizaciones a la seguridad social y los impuestos, así como incrementar los salarios de la policía, de los funcionarios de los organismos de defensa y de los miembros del poder judicial, mientras que a los trabajadores administrativos de nivel más bajo, a los docentes y al personal hospitalario les ofrecía aumentos salariales, que apenas cubrían el aumento de la inflación. El presupuesto fue también el primero en denominarse en euros, tras la aprobación el año pasado de la adhesión de Bulgaria a la zona del euro el 1 de enero de 2026, hecho que avivó las inquietudes populares por la inflación. Las protestas alcanzaron su punto

totalidad de las regiones búlgaras. Al día siguiente, Zhelyazkov, que llevaba menos de un año en el poder, anunció su dimisión en directo por televisión, minutos antes de la aprobación de una moción de censura prevista en el Parlamento.

PUBLICIDAD

Los medios liberales describieron las protestas indolentemente como otra «revuelta de la Generación Z», mientras que algunos analistas situados en la izquierda las descartaron como una maniobra orquestada por la coalición opositora, el partido centrista, la coalición electoral conocida como Continuamos el cambio-Bulgaria Democrática (PP-DB). En realidad, las movilizaciones habían desatado energías políticas, que trascendían con creces a los organizadores nominales: los índices de aprobación del PP-DB rondan el 15 por 100, mientras que se estima que el 71 por 100 de la población búlgara apoyó las protestas. Las encuestas revelaron, además, que no se limitaban a la toma de postura de una juventud enfurecida. Muchos participantes eran de mediana edad, espoleados por la preocupación de garantizar una vejez digna para sus padres, de lograr una sanidad asequible y de disponer de una buena educación de sus hijos, así como profundamente preocupados, dada la corrupción generalizada, por la utilización de los impuestos recaudados

Para comprender qué ha llevado a tanta gente a las calles a lo largo y ancho del país, hay que comprender hasta qué punto ha caído en descrédito la elite gobernante búlgara, incluida la oposición que, en teoría, lidera las protestas

De hecho, los presupuestos fueron el catalizador de la erupción de un descontento mucho más profundo y persistente derivado de una protesta popular contra la captura oligárquica de las palancas del poder del Estado, la erosión de las políticas sociales y el estancamiento general de la sociedad y la política búlgaras, que en realidad apunta a la parálisis del sistema político en su conjunto. Durante los últimos quince años, los sucesivos gobiernos de coalición, liderados predominantemente por el notoriamente corrupto partido de centro-derecha Ciudadanos por el Desarrollo Europeo de Bulgaria (GERB) no han ofrecido una visión coherente ni de la

Editorial

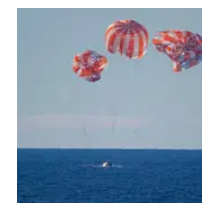
Noboa se mete de lleno en la campaña presidencial

Privacidad

la política exterior del país, como demuestran los datos de la tasa de pobreza de Bulgaria, que es del 37 por 100, una de las más altas de la Unión Europea, y que el 74 por 100 de las personas de entre 14 y 29 años se planteen emigrar en busca de un mejor nivel de vida. El sociólogo búlgaro Jivko Georgiev ha diagnosticado con agudeza el estancamiento: «Vivimos en un presente tan impotente, que carece de la fuerza necesaria para convertirse en pasado».

Para comprender qué ha llevado a tanta gente a las calles a lo largo y ancho del país, hay que comprender hasta qué punto ha caído en descrédito la elite gobernante búlgara, incluida la oposición que, en teoría, lidera las protestas. El PP se fundó en 2021 a partir de un programa de anticorrupción, tras una ola previa de manifestaciones contra lo que se percibía como una extralimitación del fiscal general. Sus líderes, «formados en Harvard» y firmemente proeuropeos, despertaron inicialmente el entusiasmo de los electores, obteniendo el 25 por 100 de los votos en las elecciones parlamentarias de 2021, lo cual les catapultó a un gobierno de coalición. Sin embargo, la coalición fue saboteada por el partido de centro-derecha

Noticias de hoy



La misión Artemis II de la NASA regresa a la Tierra tras el primer viaje lunar en más

anunció un acuerdo de coalición con su antiguo antagonista, el GERB.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

El PP-DB justificó este extraordinario giro invocando la invasión de Ucrania por parte de Rusia y la necesidad de un frente «euroatlántico» fuerte. El líder del GERB argumentó que la línea divisoria clave en la política búlgara era «quién está del lado de Ucrania y quién no». La presión de la esfera pública fue intensa: en abril de 2023 una petición de destacados intelectuales búlgaros había instado a los partidos



Diez personas más en el Líbano, en medio de las conversaciones entre EEUU e Irán en Islamabad



Irán anuncia que ha obligado a retroceder a un destructor de EEUU que se aproximaba al estrecho de Ormuz



Zohran Mamdani reabre el debate sobre el gasto en armamento que la progresía española



2011 al Presente: Crónica de los primeros 100 Días

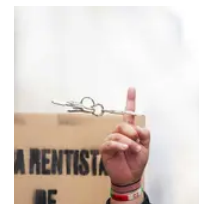
PUBLICIDAD

el poder, el principal logro de la coalición fue una controvertida reforma judicial y constitucional diseñada para facilitar la entrada de Bulgaria en el espacio Schengen y la zona euro. El intento de impresionar a Bruselas para completar la «transición europea» de Bulgaria parece haber socavado aún más la autoridad de las élites postsocialistas del país, especialmente a medida que las debilidades y contradicciones internas de Europa se hacen cada vez más evidentes y que los ciudadanos del bloque europeo sienten el coste de la confrontación geopolítica sostenida, que se traduce irremediabilmente en diversos programas de austeridad. Tras el colapso de la coalición PP-DB-GERB en 2024, tras solo diez meses de gobierno, la totalidad de los grupos políticos parecían mancillados con la excepción parcial de una figura: el presidente del país Rumen Radev, quien, elegido en 2017 y reelegido en 2021, ha sido uno de los pocos pilares estables de la política búlgara durante la última década. Radev se distanció retóricamente tanto de la adopción del euro como de la postura de confrontación del gobierno búlgaro frente a Rusia. La coalición proeuropea lo tachó de «quinta columna»

distanciamiento tanto de la Unión Europea como de la OTAN tal vez solo ha servido para pulir la imagen que estaba cultivando como un político atípico, situado al margen (o quizá por encima) de la corrupción y de las disputas mezquinas de la clase gobernante.

Así pues, no era difícil prever que Radev, con diferencia el político más popular del país, dejaría tarde o temprano el cargo mayoritariamente ceremonial de presidente de la República de Bulgaria y trataría de consolidar su propio proyecto político. En enero Radev dimitió de su cargo; un mes

Lo más leído



Mazazo judicial al fraude del alquiler por habitaciones: La Justicia blindo el derecho de los inquilinos frente a la especulación



Diario Red

Apoyar

España ▾



América Latina

España

México ▾

Internacional

Editorial

Opinión

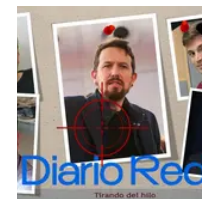
Medios

Armas para pensar

Cultura

Canal Red

intención de voto, situándose diez puntos por delante de su rival más cercano, la coalición liderada por GERB. Al presentar su nuevo instrumento electoral como «la respuesta a las expectativas de la ciudadanía búlgara de dismantlar el modelo de corrupción oligárquica... Radev está apelando claramente a



Abogánsters (capítulo 0): La trama criminal conectada con el sionismo y con Vox

Privacidad

coalición con el PP-DB, que actualmente se prevé que obtenga el 12 por 100 de los sufragios, construida en torno a una oposición compartida frente a la corrupción.

El atractivo popular de Radev no es difícil de explicar. Aunque es una figura discreta, el expresidente es el único político, aparte de los nacionalistas de extrema derecha, que articula críticas, aunque sean moderadas, a la trayectoria social y política seguida por Bulgaria durante los últimos años. Incluso dentro de estos limitados horizontes ideológicos, tal disidencia destaca en un panorama político dominado por el servilismo hacia Bruselas y el consenso neoliberal. En la rueda de prensa en la que presentó su nuevo proyecto político, aunque Radev reafirmó el lugar de Bulgaria en la UE y la OTAN, hizo hincapié en la importancia de defender los intereses nacionales del país, pidiendo «pensamiento crítico y evaluaciones sobrias» a la hora de determinar la política exterior del país.

Sin embargo, más allá de este giro retórico hacia el soberanismo, sigue sin estar claro qué ofrecerá la Bulgaria



Ven y Mira lo que es una guerra



Líbano



Puedes ver aquí el encuentro de Irene Montero, Gabriel Rufián y Xavi Domènech

PUBLICIDAD

parte de la retórica neoliberal que los votantes conocen de sobra: «estabilidad fiscal» (es decir, mantener el sistema tributario regresivo del país), reducción de la injerencia del Estado en la economía, «eliminar la burocracia y reducir las cargas administrativas», e introducir la IA en todos los ámbitos de la Administración pública, desde los tribunales hasta los servicios sociales. La justicia social se presenta como un efecto secundario de la derrota de la corrupción y el impulso de la confianza de los inversores, lo cual se logrará de alguna manera mediante una digitalización generalizada. Y contradiciendo su imagen pública de inconformista en política exterior, el programa de Radev aboga por el aumento del gasto militar y la integración con las fuerzas de la OTAN en términos que podrían haber sido extraídos de un documento político de Bruselas.

No obstante, frenar la corrupción supondría un avance real, especialmente si Radev logra revertir la captura generalizada de las instituciones públicas búlgaras por parte de redes clientelistas vinculadas al GERB y a su socio menor, el

PUBLICIDAD

universalmente despreciado. Al formar una coalición de gobierno estable y cortar el flujo de fondos públicos a estos actores, Radev y el PP-DB podrían quizá, al menos en este sentido limitado, convertir a Bulgaria en el «país europeo normal», que los liberales búlgaros han anhelado durante décadas. Frenar la corrupción es, por supuesto, el mínimo indispensable. La relevancia que sigue teniendo el tema es sintomática del desierto ideológico de la política búlgara. Los votantes, ante la carencia estructural de perspectivas, no ven ninguna vía viable de progreso fuera de las redes clientelistas, que distribuyen contratos públicos y puestos de trabajo en las regiones más pobres. La tarea fundamental sigue siendo traducir la ira y las aspiraciones populares en un proyecto político coherente basado en preocupaciones materiales en lugar de apelar a la «restauración de los mercados libres», esto es, liberarlos de los monopolios corruptos, que parece ser el horizonte del proyecto de Radev. La perspectiva de dejar de lado al desacreditado GERB en un futuro previsible puede, al menos, aportar un respiro al ciclo interminable de escándalos de corrupción y tal vez abrir un espacio para un debate

Recomendamos leer Christopher Bickerton, «[La persistencia de Europa](#)», NLR 122, Gavin Rae, «[En el espejo polaco](#)», NLR 124, Susan Watkins, «[La derecha fracturada](#)», NLR 126, Alexander Clapp, «[Rumanía rediviva](#)» NLR 138 e Iván Szelényi, «[Capitalismos después del comunismo](#)», NLR 96. Gavin Rae, «[Mitos enclenques del liberalismo polaco](#)» y «[¿Tusk contra el populismo polaco de extrema derecha?](#)» y Costi Rogozanu, «[Rumanía fracturada](#)», todos ellos publicados en *Diario Red*,

Este texto se ha publicado en [Sidecar](#), el blog de la [New Left Review](#), revista bimestral publicada en Madrid por el Instituto República & Democracia de Podemos y por Traficantes de Sueños.

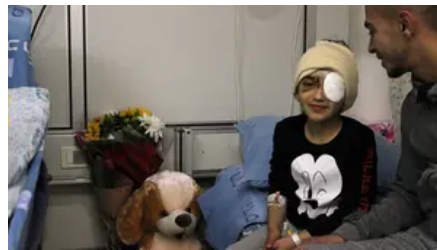


ETIQUETAS: neoliberalismo, Unión Europea, Bulgaria, autoritarismo, crisis política

Más en Armas para pensar



La guerra con Irán solo terminará cuando Estados Unidos decida finalmente embridar a Israel



El ejército israelí flaquea en todos los frentes



Bebés nacidos en incubadoras tras ser rescatados del genocidio de Gaza se reencuentran más de dos años después con sus madres y padres



Trump no tiene buenas opciones para resolver el desastre que él mismo ha provocado en Irán



QUIÉNES SOMOS **LEGAL** **POLÍTICA DE COOKIES** **POLÍTICA DE PRIVACIDAD**

